

SECCION BIBLIOGRAFICA

René Chatton.—ZUR GESCHICHTE DER ROMANISCHEN VERBEN FÜR «SPRECHEN» «SAGEN» UND «REDEN».—Bern, 1953. (Romanica Helvetica, vol. 44). XVI-156 págs. y un mapa.

Debemos ya varios estudios de indiscutible valor científico a la «Romanica Helvetica», serie de obras lingüísticas (dialectológicas y onomasiológicas sobre todo) creada por dos de los filólogos suizos más distinguidos, los profesores J. Jud y A. Steiger. Podemos reseñar ahora un nuevo número de esta serie, valioso estudio de uno de los discípulos de aquellos maestros sobre la historia de los verbos románicos que significan «hablar» y «decir». No quiere presentar el autor un tratado sobre todos los verbos que expresan alguna clase especial de hablar, sino sobre aquello sólo cuya significación es o puede casualmente ser la de los verbos más genéricos, menos emocionales: «hablar» y «decir».

Parte el autor del hecho que en casi la totalidad de la Rumania se ha conservado el verbo DICERE «decir», mientras que el segundo verbo fundamental del latín, LOQUI «hablar», ha sido sustituido por una gran cantidad de otras expresiones. Es el objeto de su estudio mostrar la historia de estos verbos en los países románicos, y en efecto logra dar una imagen bastante clara y concisa de los cambios, de su historia y de sus razones. Para demostrar el desarrollo histórico se sirve del método geográfico, teniendo en cuenta todos los atlas lingüísticos y diccionarios dialectales, igual que, naturalmente, los diccionarios etimológicos y textos antiguos. Quizás habrá que completar el trabajo, tan completo para los dialectos italianos, franceses y réticos, en cuanto a su parte ibero-románica donde, claro está, las circunstancias son menos favorables ya que el Atlas Lingüístico Español todavía tarda en aparecer. No obstante hubiese sido posible utilizar algunos de los diccionarios dialectales publicados hasta la fecha; aunque, como es lógico, en sus rasgos más generales se ha señalado el ibero-románico. Pero la misma pequeña omisión de sus particularida-

des también se manifiesta en la bibliografía de los textos literarios estudiados para este trabajo (pág. XV): no encontramos ni una sola obra española o portuguesa entre ellos. Pero eso no quita valor al estudio tan minucioso y bien documentado, sobre todo porque los cambios más fundamentales se producen en Francia, cuyas regiones son exploradas enteramente gracias al ALF y al FEW. La parte rética tiene, igual que la italiana, también muy completa documentación.

He aquí, aunque en forma muy sumaria, un resumen de lo mostrado por el Dr. Chatton, y de las conclusiones deducidas de sus investigaciones.

Determina el autor en primer lugar, y partiendo del alemán, el campo de ideas de «hablar-decir» (*sprechen, sagen, reden*). Tienen de común estos verbos el que designan el acto de hablar, es decir, de comunicar ideas, conceptos, etc. por medio de signos del lenguaje. Pero mientras que «hablar» (al. *sprechen*) pone el acento sobre la articulación, lo exterior del lenguaje, «decir» (al. *sagen*) acentúa el contenido, lo comunicado. Nos da bien la distinción el Diccionario de la Academia que señala para «hablar»: «articular, proferir palabras para darse a entender», y para «decir»: «manifestar con palabras el pensamiento». Después de una extensa discusión del problema de definición—que es todavía más difícil porque el alemán tiene tres verbos, a los cuales corresponden sólo dos en latín y en las lenguas románicas—el autor completa el esquema del campo de ideas señalando dentro de éste grupos de palabras con significación parecida y que pueden, como veremos en seguida, perder su matiz propio para sustituir la expresión general; (así, por ejemplo, tenemos en el campo de «hablar»: gritar, charlar, etc., en el de «decir»: nombrar, contar, etc.). Todas las lenguas románicas ofrecen hoy una pareja de verbos del tipo «hablar-decir»: it. *dire-parlare*; fr. *dire-parler*; cat. *dir-parlar*; ptg. *dizer-falar*; rum. *zice-vorbi, cuvintă*; rét. *dir-favellar, plidar, raschunar*.

En la segunda parte de su obra expone el autor cuales son los verbos correspondientes en latín, indicando su historia etimológica y semántica. Tenemos en el centro del campo de ideas dos verbos fundamentales: DICERE y LOQUI. DICERE «decir» acentúa el contenido de lo expresado, LOQUI «hablar» lo formal. Al lado de LOQUI se empleaba también FARI para indicar lo meramente fonético del lenguaje. Más importancia tiene el diminutivo de éste, FABULARI (derivado del sustantivo FABULA), con el sentido de «charlar» y, en el lenguaje corriente, de «hablar». LOQUI es un término más general; FABULARI significa, al principio, «hablar familiarmente» y es palabra del lenguaje popular, en el cual sustituye a LOQUI ya desde muy temprano, según muestra el autor. Se encuentra FABULARI en las comedias de los dramáticos antiguos que emplean muy a menudo palabras del lenguaje vulgar, pero falta casi por entero en los escritores clásicos (Cicero, César, Virgilio) cuyo lenguaje es el elevado, aparece de nuevo en los escritores más recientes que también suelen emplear palabras del latín hablado por la gente normal. Entre ella habrá existido el verbo todo el tiempo, y siendo la palabra corriente (mientras LOQUI es la palabra literaria de todas las épocas) jugará un papel importante en las lenguas románicas; LOQUI sólo sigue empleándose por escrito.

Otros verbos más tratados son: AIO, INQUAM, ORARE y NARRARE. Este último es muy frecuente en el latín corriente, aceptando—también muy temprano ya—el sentido de «decir»; en esta aceptación se ha conservado hasta hoy en el sardo.

La parte más detallada e importante del estudio es la tercera, en la cual trata el autor de la historia de los verbos correspondientes en las lenguas románicas. Muestra cómo en toda la Romania, excepto en Cerdeña, vive el tipo DICERE, uno de los verbos latinos centrales (ptg. dizer; esp. decir; cat. dir; prov. ant. dire; fr. dire; rét. dir, di; vegl. dekro; rum. zice). El sardo tiene el tipo NARRARE que da (en cruce con DICERE, según la opinión del autor) el verbo «nàrrere» (M. L. Wagner prefiere más bien admitir influjo de lat. PARERE > sard. parére, según paré «me parece»). Como queda explicada es muy antiguo ya el empleo de este verbo en el referido sentido.

El rumano, que tiene *zice* < DICERE, emplea con más frecuencia *spune* < EXPONERE en el sentido de «decir». El cambio semántico (la significación más antigua, que sobrevive todavía, es «mostrar», «explicar») ofrece un caso análogo a DICERE, cuya raíz indoeuropea también significa «mostrar».

Además se encuentran en varias lenguas románicas formas del verbo FACERE en vez de DICERE (así por ejemplo, el fr. *fit-il*, entre dos partes de frase en el estilo directo). Acepta el autor la explicación de Spitzer, que supone que el hablante, empleando esta palabra, originariamente imitaba el gesto de otro hablante cuyas palabras él reproducía. Forma del lenguaje corriente, ha sustituido a DICERE en varios dialectos franceses.

Explica el autor la estabilidad con que se ha mantenido el verbo DICERE por lo mucho más concreto, claro y sencillo que tiene la idea «decir» (en comparación con la de «hablar») para el hombre normal. El concepto «decir» ocurre mucho más frecuentemente que el de «hablar», y en textos populares destaca el empleo preferido de «decir».

Más variedad ofrecen las expresiones para «hablar». LOQUI no aparece en ninguno de los idiomas románicos; como hemos visto, no era popular. Sigue empleándose en el latín tardío de la Edad Media, pero también en los textos latinos entra FABULARI, prueba de la vida de esta palabra en el lenguaje corriente. En éste LOQUI desaparece por ser palabra culta y, quizás, también por razones fonéticas. (Según explica el autor, LOQUI hubiera dado una forma vulgar **locere*, con la 1.ª pers. pres. **loco*, homonimia de *loco* de LOCARE.

En las zonas exteriores de la Romania Occidental tenemos hoy el tipo FABULARI (ptg. falar, esp. hablar, friul. fevalà, aveug. fablêr), palabra frecuente, como hemos visto, del latín corriente ya desde muy temprano. Hay bastantes pruebas del verbo FABULARI en textos latinos de la Edad Media, también de otras regiones (Italia, Francia), de modo que se puede suponer que este verbo—con la significación «hablar»—era común en toda la Romania Occidental. En dos tipos distintos: FABULARE y *FABELLARE (con cambio de sufijo) presenta el último verbo común románico para «hablar». FABULARE la palabra corriente del latín popular del tiempo de la romanización de España, sigue viviendo hoy en el romance ibérico con excepción del catalán (*parlar*). Cita el autor la explicación de Brück para la forma *hablar*: FABULARE hubiese dado **fallar* **hallar*, homonimia de *fallar*, *hallar* < AFFLARE, por lo cual se ha restituido el grupo culto—bl—. Para el port. falar supone homonimia con *falhar* «saltar», «faltar», e influjo de calar «callar».

Fuera del español y portugués, FABULARE conserva sólo en muy pocos casos el significado «hablar»; la significación normal en la restante Romania es «contar». Así en sardo, ital. ant., prov. ant. *faular*, fr. ant. *fabler* en el que influyó en género literario *fable* «fábula», igual que en *fabloier* < *FABUL-

IZARE. En el siglo XVI se introduce el esp. *hablar* en la forma *habler*, al principio en el sentido normal, después aceptando la significación de «fanfarronear».

En el rético, igual que en el sardo, viven todavía en algunas partes verbos del tipo FABULARE o más bien *FABELLARE (a causa de síncope muchas veces es imposible indicar cuál de las dos formas latinas es la raíz) con el significado «hablar». Se ha conservado aquí el tipo antiguo latino, pero con un sufijo más joven. También en it. ant. lo hallamos; aparece dos veces *fabellare* «hablar» en el mismo Ritmo Cassinese, el texto literario italiano más antiguo. Es bastante frecuente *favellare* en el tosc. ant. hasta el siglo XVII, pero comparado con otros verbos ocupa un lugar muy pequeño ya desde el siglo XIII. Ha sido sustituido después por PARABOLARE, significando frente a éste durante tiempo «hablar familiarmente». También en los dialectos it. modernos es muy raro el tipo *FABELLARE.

Tenemos *favelar* en prov. ant., *faveler* en fr. ant., pero éste generalmente con sentido peyorativo.

Muestra la geografía lingüística que *FABELLARE vivía en la zona de Cerdeña hasta Veglia y de Francia del norte hasta Italia central. En Francia faltan, excepto del latín FABULARI, formas de éste (en los dos tipos) en la acepción de «hablar». Fueron sustituidas esas formas en tiempo ya preliterario por PARABOLARE y otras palabras, igual que en it., donde antes *favellare* era el tipo normal. Parece que esta sustitución de FABULARE, *FABELLARE tiene su origen en Francia, donde fueron influidos semánticamente estos verbos por la convivencia con FABULA, FABELLA «cuentos», género literario muy frecuente, perdiendo de este modo la significación neutral de «hablar».

El estudio más amplio lo dedica el autor a la historia de PARABOLARE, aclarando a través del método geográfico el camino de esta palabra. Muestra en primer lugar cómo la voz PARABOLA aceptó la significación «refrán», gracias al procedimiento muy común de los traductores de la Septuaginta de traducir una palabra hebrea en todas sus acepciones por una sola griega, aún cuando ésta no correspondiese a los matices que podía tener la palabra hebrea. Así, el griego παραβολή recibió el sentido del hebr. MASCHAL que, fuera de «alegoría», «comparación», significa también «refrán». La Biblia latina aceptó PARABOLA (que hasta entonces, como la forma griega de la cual provenía, era solo «comparación») en este sentido, por lo menos el Antiguo Testamento. Con esta significación sigue viviendo en el latín vulgar cristiano, mientras en los textos de los escritores cristianos significa sólo «comparación», «alegoría». En la acepción vulgar se desarrolla y suplanta al lat. VERBUM en toda la Romania con excepción del rumano y rético (así: ptg. *palavra*, esp. *palabra*, cat. *parola*, prov. *paraula*, fr. *parole*, it. *parola*, etc.). Rechaza el autor por varias razones la opinión de que VERBUM desapareciera a causa de su significación teológica (Verbum=Cristo). Existen todavía formas de este tipo: en el sardo, rético, esp. y ptg. ant. (*vervo*, ptg.=refrán), y cat. cuya significación tiene relación con la de VERBUM. Más importancia tiene el fr. *verve* «impulso», «entusiasmo» < VERBA, cuya historia semántica difícil de explicar intentar aclarar el autor. En la Vulgata, VERBUM corresponde normalmente a «sentencia», «razonamiento». En el ant. fr. *verve* < VERBA significa «refrán», como ya en latín, y «habladuría». Pero aparece también en otra significación que ya no tiene nada de común con VERBUM «palabra»; apareciendo esta significación

en la forma popular de la palabra (no en la semiculta: fr. *verbe*. it. *verbo*, esp. *vierbo*), se entiende la necesidad de sustituir esta palabra por otra en el sentido original. Esto lo hace PARABOLA.

PARABOLA aparece bastante tarde en otro sentido que «alegoría». En Francia parece haberse sustraído bastante temprano del influjo culto, mientras que las formas ibero-románicas muestran ligero influjo culto. En parte de las regiones (It. sept.; Prov. ant.), PARABOLA tiene el mismo desarrollo que FABULA. Su significación originaria «cuento» se halla en el rético; en la Romania Occidental corresponde a «palabra», aunque con diferencias, ya que el francés distingue *parole* de *mot* < MUTTUM, distinción que no existe todavía en el fr. ant.

De la acepción «sentencia» «refrán» de PARABOLA se ha formado el verbo PARABOLARE «hablar», probablemente en Francia (pruebas latinas del siglo VII). FABULARI que, como queda demostrado, había perdido su significación neutral por influjo de FABULA, fué sustituido por esta formación nueva derivada de PARABOLA «sentencia», «habla», cuya terminación *-bular* además tenía semejanza con FABULARE.

Aparece el fr. *parler* por primera vez en el siglo X. Mientras PARABOLA existe hasta hoy en gran parte de la Romania, PARABOLARE sólo se encuentra en Francia, Italia, Cataluña, y en casos singulares en otras partes. Muestra la geografía lingüística el camino de esta palabra que se extiende desde Francia hacia los otros países. En Italia entra a través de los dialectos del Norte (siglo XII y XIII) y del lenguaje cortés de Sicilia, debido al prestigio de la corte francesa, de su cultura y lengua. Al tiempo de su introducción, «favellare» es todavía la expresión corriente. A fines del siglo XIII «parlare», llegado hasta la Toscana, se hace la palabra normal; pero en algunos dialectos sobreviven tipos distintos hasta la fecha.

Igualmente entra en el catalán que no conoce FABULARI en esta acepción. También lo hallamos en algunos dialectos españoles significando «hablar»; en el español literario corresponde más bien a «charlar». Según demuestra el autor, se trata, pues, de una formación francesa prelitteraria que—en gran parte por razones culturales: el prestigio de la cultura de la Corte, la importancia de las escuelas retóricas (y «parler» tiene sobre todo el sentido de «hablar» = «pronunciar un discurso») —se extiende por otras partes de la Romania.

Otros verbos estudiados igualmente de modo muy bien documentado son:

RATIONARE que en el it. ant. *ragionare* es la palabra usual para «hablar» y que en Florencia en el siglo XV todavía parece ser más frecuente que «parlare». Su sentido es el de al. «reden», es decir, se acentúa la exposición ordenada del pensamiento y la relación con el oyente, mientras «favellare» significa más bien la articulación de los sonidos, la acción del hablar como tal. Los dos verbos para hablar fueron sustituidos en seguida por uno solo: «parlar». Queda existiendo «ragionare», pero con sentido restringido.

El mismo tipo vivía en el fr. ant., hasta que el siglo XVII lo influyó por el nuevo concepto que dió a la «raison». También existe el tipo en el rético, y hasta en el esp. *razonar* puede tener la acepción «hablar», como afirma el Diccionario de la Academia; lo mismo que el cat. *rahonar* y el ptg. *razoar*. Es, pues, el tipo RATIONARE, formación del latín medieval de ambiente jurídico, bastante extendido, aunque normalmente con sentido menos general.

PLACITARE es otra expresión jurídica que ha aceptado el concepto de

«hablar», viviendo todavía hoy con tal sentido en el rético *plidar* (igual que RATIONARE en «raschunar»). En las otras lenguas románicas PLATICUM (que da el esp. *pleito*) y PLACITARE se han quedado normalmente en el ambiente jurídico. Pero en el fr. ant., ya significa, como en el rético, «hablar».

DISCURRERE > it. *discorrere*, que en el sentido «hablar» se halla más frecuentemente desde el siglo XVII, aunque ya hay pruebas singulares desde más temprano. De Italia parece haber entrado en este sentido en el fr. y el rét. (*discourir*; *discuorer*).

PRAEDICARE > fr. *prêcher* y DIVISARE > fr. *deviser* aparecen en varios dialectos en lugar de «parler». PRAEDICARE que en otras lenguas románicas vive con el sentido de «predicar» toma en algunos dialectos franceses el lugar de *parler*; es el tipo más extendido al lado de PARABOLARE. DIVISARE también había entrado en el lenguaje literario, siendo bastante frecuente hasta el siglo XVI, como sinónimo más familiar de «parler». En el sentido de «contar» «narrar» también existía el it. ant., prov. ant., cat. ant. y ptg. ant. Hoy se halla como «parler» en algunos dialectos del Este de Francia. Supone el autor que en esta zona DIVISARE en esta acepción es más antiguo que PARABOLARE y que era—al contrario de éste—palabra popular.

CAUSARI, otra palabra jurídica, aceptó en fr. medio la significación de «hablar» y después de «charlar». En el lenguaje corriente moderno *causer* sigue significando «hablar» y ya ha logrado sustituir a *parler* en grandes partes. El mismo empleo además ya está anunciándose en el fr. literario.

Estudia además el autor algunos verbos de tipo meramente regional, tal como RECITARE, QUESTIONARE, ALLEGARE, dando sobre todo informes muy amplios del rético.

Termina el Dr. Chatton su trabajo con un resumen muy claro de sus resultados. Aunque muy brevemente, intenta dar también una respuesta a la pregunta porqué existen tantas sustituciones de LOQUI, mientras DICERE sobrevive casi en todas partes: las palabras para «hablar», según dice, se hallan mucho más cerca de verbos afectivos y por eso se gastan mucho más que el casi neutral y más objetivo DICERE; por eso se renuevan de otros verbos más significativos de su campo de ideas, como sobre todo «charlar».

Completa el estudio un índice de voces y materias que facilitan mucho el trabajo en esta obra sistemática y bien lograda.

Bernhard König

Albert Henry.—CHRESTOMATIE DE LA LITTERATURE EN ANCIEN FRANCAIS.—I. Textes. II Notes, Glossaire. Table des noms propres. Edit. Franke. Berna (Bibliotheca Romanica. Edendam Cura W. v. Wartburg. Series altera. Scripta Romanica Selecta. III/IV).

Esta Crestomatía tiene un extraordinario interés científico y práctico. En primer lugar por la riqueza de materiales que presenta, no reduciéndose solamente a las grandes obras, sino también a producciones menores, e incluso,

añadiendo en el caso de algunos fragmentos las melodías musicales, con lo que nuestra comprensión del texto, comprensión estética y científica, es mucho mayor. Otra novedad interesante es ofrecer los «remaniements» de algunos textos, así, por ejemplo, del bellissimo y melancólico poema de San Alejo, se ofrece no sólo fragmentos del texto primitivo, sino también la redacción interpolada del siglo XII, la redacción rimada del siglo XIII, y la del siglo XIV, con lo que el lector puede seguir la transmisión tradicional tan característica de la Edad Media. Todos los géneros están abundantemente representados, y la extensión geográfica de las formas dialectales es muy amplia.

El autor además no se ha limitado, como otros tantos antólogos, a la utilización de ediciones, sino que en muchos casos ha establecido él mismo el texto que ofrece en presencia de varios manuscritos. Las notas indican las variantes, y nos dan copiosas indicaciones lingüísticas, no limitándose a la mera explicación según las leyes fonéticas, sino planteando problemas sobre aspectos nuevos, así por ejemplo, cuando hace ver el interés sintáctico del *Saint Leger*. El glosario muy completo y cuidado.

En suma, un útil instrumento de trabajo y de estudio realizado con todo cuidado, con gran talento de filólogo y de lector.

M. Muñoz Cortés

Don Juan Manuel.—LIBRO INFINIDO Y TRACTADO DE LA ASUNCIÓN.—Estudios y edición de José Manuel Blecua. Universidad de Granada. Colección Filológica. II.

La Universidad de Granada publica una interesante Colección Filológica bajo la dirección del Catedrático D. Manuel Alvar, de la cual iremos dando cuenta en esta sección. Este volumen ofrece una contribución fundamental a la edición crítica de las obras del Infante don Juan Manuel, quien a pesar de la preocupación que sintió por legar al futuro un texto auténtico y libre de faltas de copista, se halla, como tantos otros escritores medievales más despreocupados, sin edición completa y fiel, por pérdida de los manuscritos que él preparara. El profesor zaragozano José Manuel Blecua editó hace años el Libro Infinito, y ahora reproduce corregida y revisada la edición, por ser de difícil manejo la revista en donde se publicara por primera vez. En el prólogo, estudia los problemas textuales y de fecha, cree que ésta pudo ser entre 1344 y 1337. Analiza el contenido, mostrando su carácter de catecismo didáctico político, de libro de educación de príncipes, pero con una peculiaridad personal, las referencias autobiográficas, y la eliminación de la pedantería en citas y alusiones clásicas. En nota indica la posibilidad de relacionar esta actitud personal del Infante, que tantas veces afirma que va a escribir de lo que «probó y vió» con la aparición en la literatura del siglo XIV de la «realidad íntima», analizada por Castro en *España en su Historia*. Puede ser, pero tampoco se puede desconocer que esa intimidad aparece, en el siglo XIII, en la obra de

Alfonso X el Sabio., El profesor inglés Procter, en su interesante obra sobre el autor de las «Cantigas», señala en éstas, como carácter diferencial de otras colecciones marianas, su personalismo, la nota de intimidad. En las obras de Don Juan Manuel, como bien señala Blecua, hay ese intimismo en una dirección no puramente teórica, como la de otros tratadistas de obras de educación de príncipes, sino práctica, nacida su doctrina de una experiencia política revuelta y violenta. Por último Blecua muestra el enriquecimiento del estilo con respecto a la época alfonsina.

El Tractado de la Asunción, nos muestra a Don Juan Manuel con su férvido sentimiento religioso, unido a la tolerancia para los vasallos de otras religiones, así como sus relaciones con los dominicos, que Blecua aclara más por la comparación del estilo con fragmentos del dominico Jacobo de Vorágine.

Las dos partes del prólogo están escritas con la precisión y la galanura características de los trabajos de Blecua. La edición está muy cuidada, y las notas son esclarecedoras y oportunas.

M. M. C.

Resúmenes de Revistas

FILOLOGIA ROMANICA. — Direttore Salvatore Battaglia. Torino. Ed. Loescher-Ciantore, I, 1, 1954.

Debemos felicitarnos por la aparición de esta nueva revista filológica, manifestación de la vitalidad de nuestros estudios en Italia y que se presenta llena de interés. Resumimos el contenido del primer fascículo.

Antonio Pagliario. *Lingua e stile del Contrasto di Cielo d'Alcamo*, 1-2. Después de resumir el estado de la cuestión, afirma que la región lingüística en donde debió de nacer la obra fué una meridional en la que se unía Sicilia y la parte sur de Calabria, indicando los rasgos dialectales que aparecen en el «Contrasto». Hace notar también la dualidad artística y popular.—Silvio Pellegrini. *Postille Rolandiane*, 21-29. Rectificación de interpretaciones de Bédier, principalmente.—Francesco A. Ugolini. *Rinaldo d'Aquino Già ma' i'no min conforto*, 30-50. Estudio de problemas textuales, propone algunas lecturas nuevas.—Salvatore Battaglia. *Per il testo di Fernando de Hererra*, 51-88. De nuevo se plantea la cuestión de la importancia o validez relativas de los textos de Herrera, del de 1582, del preparado por Pacheco y editado por él en 1619, y del que José Manuel Blecua descubrió y publicó hace algún tiempo, fechado en 1578. Blecua creyó que ese texto apoya la idea de Coster, García de Diego, etc., de que Pacheco introdujo en el manuscrito que utilizó correcciones, Battaglia cree por el contrario que los tres textos representan una sucesión de correcciones del propio poeta, y revisa los aspectos más importantes de la cuestión. Sus razones, en general, son de orden estilístico.—*Reseñas y noticias*.

HISPANIC REVIEW.—The University of Pennsylvania Press. Vol. XIII, Enero 1955.

Florence Street. *The Allegory of Fortune and the imitation of Dante in the «Laberinto» and «Coronacion» of Juan de Mena*, 1-11. Nueva contribución al problema de fuentes de Mena. F. S. rechaza la negativa de C. R. Post al influjo en Mena de Dante. Muestra como hay reminiscencias directas, aunque Mena, más preocupado por su devoción a los clásicos no alude a Dante como modelo suyo.—Everett W. Hesse. *Calderon's Popularity in the Spanish Indies*, 12-27. Calderón fué el dramaturgo de más éxito en las Indias. Se dan referencias sobre obras representadas en los corrales de diversas ciudades americanas.—Robert. E. Osborne. *Angel Ganivet and Henry Stanley*, 28-32. Muestra la importancia de la obra de Stanley «In Darkness Africa» en las obras africanas de Ganivet, a pesar de la poca estima en que éste tenía al explorador.—Irving A. Leonard. *The Encontradas Correspondencias of Sor Juana Ines: An interpretation*, 33-47. Comentando tres sonetos de tema amoroso de Sor Juana, L. cree que en ellos el amante desdeñoso y el desdeñado—tema por otra parte de raigambre en cancioneros—no son sino alegorías que encubren la vacilación intelectual de Sor Juana (cuya pasión por el saber fué lo esencial en su vida), entre la filosofía tradicional y la nueva ciencia que ya se estaba introduciendo en Méjico.—Varia. Robert J. Clements López Pinciano's. «*Philosophia antiqua poetica*», and the Spanish Contribution to Renaissance Literary Theory. A review article. Comentario a la obra del Pinciano con motivo de la edición, a la que se elogia, de Alfredo Carballo. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones, 1953.—Arnold G. Reichemberger. *Menendez Pelayo and the Classics*. Comenta ampliamente la edición de la Bibliografía Latina Hispano-Clásica.—Reseñas de *La Poesie Lyrique*, de Le Gentil, por D. C. Clarke; de la *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro*, de B. W. Wardropper, por Beatrice P. Patt; de *Two Old Versions of the Life of Saint Alexis: Codices Alcobacenses 36 and 2666*, de Joseph H. D. Alenn Jr., por Raymond S. Willis; de *Bossuet and Vieira. A Study in National, Epochal, and Individual Style*, de Mary C. Gottas, por Gerald M. Moser.